

Armaduras de Oro; y Plata; que usaban en sus Guerras, de tal manera, con sus Plumas Verdes, y Amarillas entre puestas, y Cueros de Venado muy adovados, y colorados, que no se puede bien decir su curiosidad, y hechura; Alpargates, ò Sandalias de Cuero de Venado, ( que llaman Cactli ) colidos con Hilo de Oro, y por Suelas una Piedra blanca, y azul, cosa preciosa, y muy delgada, Sobrefuella muy delgada de Algodon; Espejos, hechos de Margaxita, que es un Metal resplandeciente, como Plata ( de que decimos en otra parte ) y estos grandes, como un Paño, redondos, como una Bola, engastados en Oro, que dexado el valor del engaste, sola la hechura, y hermosura suya, se pudiera vender en muy caro precio, y que à qualquier Rei, y Señor Grande, se pudieran presentar; muchas Mantas, y Cortinas, para Cama, delgadissimas, de Algodon, que parecian ser mas ricas, que si fueran de Seda, y de diversos colores; muchas Pieças de Oro, y Plata, un Collar de Oro, que tenia mas de cien Esmeraldas, y muchos mas Rubies, ò Piedras, que lo parecian, y colgaban muchas Campanillas de Oro, y otro Collar, con muchas Esmeraldas, y ciertas Perlas ricas, y la hechura admirable, y otras Pieçequelas, como Ranas, y Animalejos, Joias, como Medallas chicas, y grandes, que solas las manos, ò el primor del Artificio de ellas, valia mas, que el Oro, y Plata; Granos de Oro por fundir, sacados de las Minas, como Garvanços, mas, y menos; y lo que mas engrandeció este Presente, fueron dos Ruedas: La una de Oro, esculpida en ella la Imagen de el Sol, con sus Raios, y Follage, y ciertos Animales, señalados, que pesaba mas de cien Marcos: La otra era de Plata, con la Figura de la Luna, labrada de la misma manera, que el Sol, de cinquenta, y tantos Marcos de peso. Tenian de grueso como un Real de Aquatro, ( poco mas ) y ambas maças, y de el tamaño cada una de Rueda grande de Carreta. Todos los que vieron el Presente, quedaron suspensos, y admirados, de tan gran Riqueça, y aun bien embidiosos de pasar à delante, por otro maior, que el, ò semejante. ( Que esto tiene el Oro, que aviva el Coraçon, y anima al Alma, para que con inquietud, y riesgo de la Vida, si por otro medio no se puede alcanzar, le

pretenda, y muchas veces se les pone à los Hombres por Señuelo, para que cebados de el, emprendan cosas, que sin el, aunque ellas en si son grandiosas, no las estiman, ni apeteçen ) De aquellos Grifos, que tiraban el Carro de el Infante Don Pedro, que anduvo las siete Partidas de el Mundo, ( sino es apócrifa su Historia ) se dice: que llevaban en Asadores la Carne, apartada de la Boca, los quales por alcanzarla bolaban à lo alto, que era la parte donde el Infante queria que fueren; lo qual no hicieran estos Animales, sino llevaran el interès por delante: Y demos, que sea cucato, y mentira aquella Historia, à lo menos, no lo es saber, que sino es siempre, las mas veces, ò casi todas, mueve mas à los Hombres la esperança de el premio, ò interès, que todas las razones de el Mundo; y conocemoslo, en lo que acace à un Niño, que si està llorando, por mas razones delicadas, que se le dicen, no aprovechan con el para que calle; y en dandole un Dix, ò alguna otra cosilla, calla, y hace lo que le mandan; que es esto? Que? Que le movió el interès de lo que le dieron, y no las palabras dulces, y regaladas, que le dixeran; porque como dice el Adagio comun, obras son amores, y no buenas razones. Y Christo Nuestro Bien, para mas engolosinar à sus Discipulos à los bienes de la Gloria, y à padecer por ellos trabajos, les mostró en el Monte un rasguño de ella. Juzgaron los que vieron estas cosas, que valdria el Oro, y Plata, sin la hechura de todo, mas de veinte y cinco mil Castellanos: y su hechura, con las otras cosas ricas, que fueron à bueltas de estos Metales, en otro tanto, y mas; de manera, que lo que valia todo, fueron mas de cinquenta mil Ducados, los que Motecuhcuma embió à Fernando Cortès en esta Dativa.

Si bien consideramos este Presente, huvo en el dos cosas: una, que por ser tal, y tan rico, hinchò de codicia el Coraçon de Cortès, y los de sus Compañeros, para apeteçer otro tan bueno, ò mejor, y aun para hacerse Señor de los que tenia el Rei, que los poseia, y embiaba aquel que se le avia dado. La otra, que la riqueza de el, destruyó, y cortò la Cabeça à Motecuhcuma; porque sino mostrara su riqueza, nadie apeteçiera su Persona; y así dixo muy bien el otro: Que el Caminante pobre, pasa por la presencia de el

Reg. c. 20.  
vers. 12.  
ad 19.

Tadon; cantando, y seguro de recibir mal ninguno por riqueças: Embió el Rei de Babilonia à visitar à Ezechias, que lo era de Jerusalen; y por mostrarles el goço, que avia recebido en su venida, les hizo muchas Fiestas, y concluídas con enseñarles todas sus riqueças, y Tesoros, y todo quanto bueno tenia en su Real Palacio; holgaron mucho de verlo los Embaxadores: pero entrò despues el Profeta Isaias, y dixo al Rei: Que Gente es esta, que ha venido à tu Casa, ò que Embaxada han traído? Respondió el Rei: Estos son Embaxadores de el Poderoso Rei de Babilonia, y han venido à visitarme de tu parte. Prosiguió luego el Profeta, y dixo: Que vieron en tu Casa? Todo lo que ai en ella, ( respondió el Rei ) así de Ropas, preciosas, como de Tesoros, y Riqueças, y finalmente, quanto mis Antepasados han recogido, y yo he podido aver. Dixo luego Isaias: Pues no pientes, que es lo mejor que has hecho, el averles enseñado tus Tesoros; y porque veas el gran mal que de ello ha resultado, te digo, de parte de Dios, que vendrá tiempo, en el qual entren tus Enemigos en tu Casa, y te la saqueen, y te lleven todos tus Tesoros, no dexando en ella nada de quanto los Reies pasados, tus Antecesores, atesoraron, ni de quanto bueno tu hubieres aumentado, y hecho: y te certifico, que no han de dexar cosa en ella; y lo que mas lastima, y causa compasion, es, que los hijos que engendraftes, han de servirles de Eunucos, y Criados. Toda esta desgracia pudiera ser, que escusara Ezechias, sino se mostrara rico. Lo mismo fuera posible, que aconteciera à Motecuhcuma con Cortès, que si no le incitara, y provocara con sus Tesoros, por ventura se fuera, y le dexara; porque si atendemos las salidas, que estas Gentes de estas Islas hacian, y Armadas, que embiaban, no era à mas fin, que à rescatar Oro, y Plata: y quando lo hallaron en tanta abundancia, como aqui parece, no avian de deshechar la ocasion, antes de aferrar de ella, pues la buscaban; y se ve muy cumplido, en este desgraciado Rei, lo que en Ezechias profetiçò Isaias; que no solo por mostrarse rico perdió sus riqueças, sino la Vida, à bueltas, y sus hijos, nietos, y descendientes, hechos Criados de aquellos mismos, que lo destruyeron, y destruyeron. Juicios son de

Tomo 1.

Dios estos acontecidos, y avisos para los Hombres, que por hacerse ricos, muestran en la Plaza, los bienes, que les ha dado.

CAP. XVIII. Que se dice à Cortès, de parte de Motecuhcuma, que se vaia de la Tierra, y se le dà otro Presente maior, que el pasado; y como porque no quiso, lo dexaron los Indios, que visitaban, y servian, y acuerda de mudar Sitio, para mas asegurarse: Hace Nombramento de Cabildo, y renuncia los Poderes de Diego Velazquez.



UNCA el que teme, vive descuidado: Y así Motecuhcuma, como avia cobrado temor de el poder de los Castellanos, à quien el juzgaba por Dioses, andaba cuidadoso, buscando medios como apartar de si, aquellos, que con tanto mal le amenaçaban; y aunque eran muy errados, ( como dexamos dicho en el Capitulo pasado ) pareciendole los mejores, no hacia sino embiar Presentes de Oro, y Plata à Cortès; pero antes que viniese otro, y despues de averle dado este referido, dixeronte, el Caballero Mexicano, y el Governador: que pues la causa de su venida à estas Tierras avia sido à buscar Oro, y Plata, y ya se lo avian dado, segun la cantidad, que podian, se sirviese de embarcarse, y irse à su Tierra, y que para el Viage, le darian todos los Bastimentos, que huviese menester. Fernando Cortès, ( cuyos pensamientos mas se levantaban, con las muestras que veia: recibió el Presente, y no solo no se movió à irse con el, pero animabase mas à llegar à aquel Lugar, donde decian los Embaxadores, que estaba el Señor, que lo embiaba; y dióles à entender, que deseaba mucho ver al Rei, y hablarle cosas de mucha importancia, y dió al Governador, y al otro Caballero, algunas Camisas bien labradas, un Saio de Seda, Gorra, y Calças. Collares de Cuen-

Ddd 2

tas

tas de diversos colores; y otras cosas de las mejores que llevaba, para que se les embiasen. Las quales recibieron, aunque no con mucho placer, porque no veian encaminada la Platica, como deseaban, y las traxeron à Mexico.

Viendo, pues, Cortès la mucha Gente, que bullia, y que tantas muestras, prometian grandes riqueças, (como a la verdad las avia entonces en esta Tierra) entendió presto la felicidad, y abundancia de ella, con la agudeça de su ingenio, (que nunca le encaminaba à pequeñas cosas) y determino de parar allí, y de probar Ventura, con animo de entrar la Tierra adentro; y porque ninguna cosa mas cuidado le daba, que el Puerto, para ver si le abria mejor, embió dos Navios de los menores de la Armada, que corriesen la Costa: En el vno fue Francisco de Montejo; y en el otro Rodrigo Alvarez Chico, con los Pilotos Anton de Alaminos, y Juan Alvarez, el Manquillo: mandò que Navegasen diez Dias, Costa à Costa, lo que pudiesen la Via de Panuco, porque tenia Relacion, que le avian de hallar por aquella parte. Fueron descubriendo Tierras, hasta el parage de el Rio Grande de Panuco; y de allí se bolvieron, con mucho riesgo de las Vidas, por Tormentas, y falta de Agua, que les sobrevino: y llegando donde Cortès estaba, dieron Nueva, como ocho, ò diez Leguas de allí, vieron vn Pueblo, como puesto en Frontera, que se llamaba Chiahuitzla, y que cerca de él estaba vn Puerto, que parecia à los Pilotos, que en él podrian estar los Navios seguros de el Norte.

Pasados seis Dias, que el Cavallero Mexicano, con el Governador Teuhtlille se apartaron de Cortès, bolvió el mismo Governador, con otro Presente de muchas Mantas ricas de Algodon, y Pluma, y Joias de Oro, y Plata, para que se diesen à Fernando Cortès, (pues tanta ansia tenia de aquellos Metales) con orden, que se apretase mucho, para que se fuese, y que bastase el buen acogimiento, que se le avia hecho; y que si no quisiese irse, que lo desamparasen todos, y lo dexasen, y que no se le acudiese con cosa ninguna. Diòle el Presente, y dixole claramente, lo que su Rei le mandaba. Fernando Cortès todavía le diò à entender, que queria ir à verle; pero el Governador dixo, que

no lo avia de hacer, porque su Señor así se lo mandaba; y quedando desavenidos, fuese Teuhtlille, y dexò mandado, que toda la Gente de Indios, que allí estaba sirviendo, se fuese en llegando la Noche, y que ninguno quedase. Hicose así: A la Mañana se hallaron todos los Ranchos de aquella Gente despoblados; por lo qual començò Fernando Cortès, à proveer en su Quedada, por otra forma, y manera: Mandò, (temiendo, que algun Exercito de Motecuhçuma fuese sobre él) que se recogiesen à los Navios los Bastimentos, que se guardaban, y conservaban de refugio, y otras cosas, porque con la prisa no se perdiese algo, y estaba mui sobre aviso, y con las Armas en las Manos, y pudo facilissimamente Motecuhçuma poner en execucion lo que Cortès temia, y recelaba; pero como estaba acobardado, y le hacian mas Guerra sus temores, que la poca Gente, que en la Plaia tenia, no tratava de ofenderlos con Armas, sino de acariciarlos, y vencerlos con Dones.

Nunca el miedo salió con Victoria, ni el temeroso ganó Honra, con que pudiese celebrar su Nombre, en el Mundo. Salia vn solo Hombre en el Campo de los Filisteos à desafiar al Pueblo de Israel, y temblando el Rei Saul, con todos los Suios, no solo no le hacian mal, ni le acometian, pero sufrían con grande mengua, y menoscabo de su honor, las afrontas, y blasfemias, que decian: que gloria sacò Saul de esto? Ultrage; y befas de sus Enemigos. Esta Motecuhçuma con vn imperio tan lleno de Gente, que eran mas que Hormigas, y à vna sola voz que diera, juntara Hombrés quasi infinitos, con que pudiera defender sus Tierras, y ofender à los Contrarios, poniendo en huida al Enemigo; y no solo no lo pone en execucion, pero en lugar de oprimirle, el mismo sin Guerra se dexa vencer, y se rinde: y como dice el Psalmista: Temieron mucho donde no avia temor, ni que temer.

A esta façon, que Cortès se estaba asegurando, y previniendo, se hallaba de Centinela Bernar Diaz del Castillo, con otro Soldado, y vieron cinco Indios, que se acercaban à ellos, por la Plaia. Dexaronlos llegar, y con alegres rostros, hecho su comedimiento por señas, pidieron que los llevasen al Exercito. Fue con ellos Bernar Diaz, y puestos delante de Cortès,

le saludaron en Lengua, que no se entendia; pero por saber Lengua Mexicana, hablaron con Marina, y en ella dixerón: Que fuese bien venido, y que el Señor de Cempoalla, los embiaba à saber, quienes eran; porque entendidas las Nuevas, de lo que avia pasado en Tabasco; los tenia por mui esforçados, y que antes huvieran ido à verle, sino fuera por temor de los de Culhua. Preguntòles: que donde era Cempoalla? ellos dixerón, que vn Sol de allí, poco menos; que así cuentan ellos sus Jornadas, y que el termino de su Tierra, estaba à medio Camino, en vn gran Rio, que partia terminos, con Tierras del Gran Señor Motecuhçuma, y que su Cacique los avia embiado à ver, que Gente, ò Dioses venian en aquellos Teocalles? (que es como decir Templos, ò Casas de Dios) Tratòlos bien, Cortès, y alhagòlos, mostrando averse holgado mucho, en averlos visto, en oírles las buenas Nuevas de su Señor; diòles algunas cosas de Rescate, que llevasen, y mostròles las Armas, y Caballos, cosa que nunca ellos vieron, ni oieron: estos no se hablaban, ni trataban con los Mexicanos, porque eran de Lenguage diferente, que aora llamamos Totonagues; y preguntada la India Interprete, de la qualidad de aquella, dixo, que no solo eran de Lengua diferente, mas que tambien eran de otro Señor, no sujeto à Motecuhçuma, sino en cierta manera, y por fuerça. Mucho se holgò Cortès, con tal Nueva, y con este buen principio, los metió en su Tienda, y les preguntò por los Señores, que avia por aquella Tierra: ellos respondieron, que toda ella era del Gran Señor Motecuhçuma, aunque en cada Provincia, ò Ciudad avia Señor, por sí; pero que todos ellos le pechaban, y servian, como Vasallos, y aun como Esclavos; mas que muchos de ellos, de pocos tiempos à esta parte, le reconocian por fuerça de Armas, y daban Parias, y Tributo, que antes no solian, como era el suio de Cempoallàn, y otros sus Comarcanos, los quales andaban siempre en Guerras con él, por librarfe de su Tirania; pero que no podian, por ser sus Exercitos grandes, y de mui esforçada Gente. Cortès mui alegre de hallar en aquellas Costas, y en toda esta Tierra, vnos Señores Enemigos de otros, y con Guerra, para

poder efectuar mejor su proposito, y pensamientos, les agradeciò la noticia; que le daban del estado, y ser de la Tierra, ofreciòles su Amistad, y Ayuda, rogòles, que viniesen muchas veces à su Exercito, y despidiòlos con muchas Encomiendas, y Dones, para su Señor, y que presto le iria à ver, y servir.

Ya le faltaba el Bastimento à Cortès, y el Caçabi se apocaba, y estaba mohoso, y aquel Sitio de los Arenales, era caluroso, y desacomodado; y los Mosquitos chicos, y grandes, así para de Dia, como para de Noche, eran muchos, y mui penosos. Determinò Cortès de mudarse al Pueblo, que Francisco de Montejo, y los demás dixerón, que avian visto, en la Costa, y ponerse al abrigo del Peñol. Los Deudos, Amigos, y Parciales de Diego Velazquez, le dixerón: Que para que queria hacer aquel Viage, sin Bastimentos, hallandose con treinta y cinco Soldados dolientes, y algunos heridos, de los de Tabasco, que no avian acabado de curarse, y que siendo la Tierra tan grande, y tan poblada, vn Dia, ò otro avian de tomar las Armas contra ellos, y que por esto seria mejor bolver à Cuba, para tornar con maiores fuerças? Fernando Cortès bien descontento, con tal motivo, respondió, que no era buen consejo; pues hasta aquel punto no se podian quejar de la Fortuna, antes avian de dar Gracias à Dios, que hasta entonces les avia ayudado, y que por esto, era bien acabar de saber, lo que avia en la Tierra, adonde se veia mucho Bastimento; y otras cosas, y que se sabrian dar tan buena maña, que de ellas se pudiesen aprovechar; con lo qual se segaron algo los inquietos, aunque siempre avia murmuraciones, y contrarios.

Puestos en paz, y sosiego estos, que se avian començado à alborotar, metióse la Tierra à dentro, con hasta quatrocientos Hombrés, à buscar Bastimentos; y tres Leguas andadas, por aquellas partes, que iban, y venian; los que los avian estado sirviendo, dieron en vn mui hermoso Rio, aunque no mui hondo, porque se pudo vadear à pie; hallò, en pasando el Rio, vna Aldea desamparada de sus Moradores, con miedo de su ida. Entrò en vna Casa grande, que debia de ser del Maior del Pueblo, hallòla mui abastecida de

Miel, Maiz; Frisoles; y otras cosas de comer, y sacaron de ello, y mandó el Capitan, pena de muerte, que nadie tomase Oro, ni Plata, ni otras Ropas, que el Señor tenia, y lo mismo se hizo en las demás Casas, y solo se aprovecharon de los Bastimentos. Pasaron adelante, y anduvieron de esta manera otros tres, ó quatro Pueblos, sin hallar Gente en ellos, que todos, con el miedo de su llegada, se huian, y dexaban sus Casas; tornóse á su puerto á la Playa, porque por allí no habían fruto ninguno. Y como su pensamiento fue siempre establecer bien su poder, sobre aquella Armada, cada Día, con mucha industria, desde que salió de Cuba, fue ganando Amigos, y movido del caso referido, se movió mas su deseo, especialmente aviendo conocido, que aquella era riquísima Tierra. Y para conseguirla, trató con los que mas se fiaba, y en extraño Artificio, que nunca les faltan tales á Negociantes, en especial si los casos son de interés, y honra, el qual fue renunciar en manos de todo el Exercito, el cargo, que llevaba, como Teniente de Diego Velazquez, con que quedaria desobligado de obedecerle, ni recibir orden suya, y asegurado de no ser revocado.

Para executar su intento, este mismo Capitan, les habló á todos, diciendo: Que ya veian quanta merced les avia Dios hecho, en guiarlos, y traerlos sanos, y con bien, á una Tierra tan buena, y tan rica, segun las muestras, y apariencias, que avian visto en tan breve espacio de tiempo, quan abundante de comida, poblada de Gente, mas vestida, mas pulida, y de rason, y que mejores Edificios, y labranças tenian, de quantas hasta entonces, se avian visto en Indias; y que era de creer, ser mucho mas lo que no veian, que lo que parecia; por tanto, que debian dar muchas Gracias á Dios, y poblar allí, y entrar la Tierra á dentro á gozar la Gracia, y Mercedes del Señor, y que para poderlo hacer mejor, le parecia asentarse en aquel Sitio, ó en otro mejor, que por allí pudiesen hallar, y descubrir, y hacerse muy bien fuertes, con Cerca, y Fortaleza, para defenderse de aquellas Gentes de la Tierra, que no holgaban mucho, con su venidad, ni estada en ella, y tambien para poder tener mas fácil la amistad, y contrata-

cion con algunos Indios, y Pueblos Comarcanos, como era Cempoalla, y otros, que avia Contrarios, y Enemigos de la Gente de Motecuhcuma; y que asentando, y poblando, podian descargar los Navios, y embiarlos luego á Cuba, Santo Domingo, Xamaya, Boriquen, y otras Islas, ó á España, por mas Gente, Armas, y Caballos, y por mas Vestidos, y Bastimentos; y que juntamente con esto era rason embiar noticia, y relacion, de lo que pasaba, á España, al Emperador, y Rei, su Señor, con la muestra de Oro, y Plata, y cosas ricas de Pluma, que tenian.

A los que tenia parciales, y por suios, les dixo en secreto, que si bolvian á Cuba, se perderian, pues Diego Velazquez los tomaria, lo que llevaban, y que perderian la gran Riqueza, que aquella Tierra mostraba; y porque conocia, que nada mas les convenia, que poblar en ella, les persuadia, diciendo: Que no diesen lugar á que la goçasen otros. Ofrecia, que como Capitan General, nombraria Cabildo, ó Regimiento, para poblar, y señalaria los demás Oficiales, en una Republica, necesarios, y que despues ellos todos, le elegirian en nombre del Rei. No pasó esto tan secreto, que los de la parte de Diego Velazquez (que eran en maior numero) no lo supiesen; y así le dixerón, que no anduviese en secretos, sino que tratase de embarcarse, pues que no avia Bastimentos para poblar. Con mucha paciencia respondió Cortés, que le placia, y que no iria contra las Instrucciones, y Memorias del Señor Diego Velazquez, y mandó hechar Vando, que otro Día la Gente se embarcase, cada uno en el Navio, en que avia ido. Los que seguian su parte, que ya estaban de acuerdo todos juntos, respondieron: Que no era bien hecho averlos llevado engañados, pues avia mandado pregonar en Cuba, que iba á poblar, y rescatar, y que por tanto le pedian, que poblase, porque hacerlo, era un muy gran Servicio de Dios, y del Rei. Con esta, y otras razones, dexando libertad, para que quien quisiese, se bolviese á Cuba. Fernando Cortés aceptó lo que deseaba, haciendose mucho de rogar, y con condicion, que le nombrasen por Capitan General, y Justicia Mayor, y le diesen otro quinto de todo el Oro,

que

que se ganase, despues de sacado el del Rei. De esta manera se fundó la Villa Rica, y se nombraron los Oficiales de esta Nueva Republica (como los referimos en el Libro del Gobierno de esta Tierra.) Hecho esto, hizo otro Auto Cortés, ante el Escrivano, ante quien todo esto pasaba, y ante los Alcaldes Nuevos, en que dexó, desistió, y cedió en manos, y poder de ellos, y como Justicia Real, y Ordinaria, el mando, y cargo de Capitan, y Descubridor, que le dieron los Frayles Geronimos, que residian, y gobernaban en la Isla Española, por su Magestad, y que no queria usar del poder, que tenia de Diego Velazquez, Lugar-Teniente de Gobernador, en Cuba, por el Almirante de las Indias, para rescatar, y descubrir, buscando á Juan de Grijalva, por quanto ninguno de todos ellos tenia mando, ni jurisdiccion en esta Tierra, que él, y ellos acababan de descubrir, y començaban á poblar, en nombre de el Rei de Castilla, como sus Naturales, y Leales Vasallos, y así lo pidió por Testimonio, y se lo dieron.

CAP. XIX. De como aviendo fundado Cortés la Villa Rica, pasó á Cempoalla, y del Recibimiento que se le hizo.

LO COSE el Asiento de la Villa Rica, como dexamos dicho, en el Capitulo pasado, y el Nombramiento de sus Oficiales; pero de la dicha Eleccion blasfemaron mucho todos los de la parte de Diego Velazquez, especialmente los Capitanes Juan Velazquez de Leon, Diego de Ordás, Francisco de Morla Escobar, y el Padre Juan Diaz, y otros Principales, y todo genero de Personas, afirmando ser traicion, que contra Diego Velazquez se cometa, y ser derechamente contra las Instrucciones, que le avia dado. Viendo Fernando Cortés, que crecia el rumor, con murmuraciones, y corrillos, mandó prender á Juan Velazquez de Leon, á Diego de Ordás, y otros cinco, y embiarlos á la Capitana, y tenerlos á buen recaudo; aunque con buen tratamiento, y por momentos los embiaba á avisar por Amigos suios, y hacia que les hablasen, haciendoles grandes ofrecimientos. Aplacaronse

los Presos, porque no podian mas, y dexando á Diego de Ordás, y á Juan Velazquez, soltó los otros cinco, aunque despues los soltó á los dos; porque Fernando Cortés, no queria fundar su Imperio y Mando, con desfabrimiento de otros, sino con caricia, que á todos hacia, y amor, que les mostraba, haciendo siempre de los Enemigos, Amigos, y no perdiendo jamás de los Amigos que grangeaba; y así, fueron estos dos despues de los maiores Amigos que tuvo. Sosegado este ruido, y aviendo dado licencia publicamente, para que el que quisiese irse, se bolviese á Cuba: trató de pasar su Gente al otro Pueblo, que le dixerón sus Capitanes, que estaba junto al Buen Puerto, para poder asegurar sus Navios de la fuerza del Norte. (que es el Viento mas continuo, y de riesgo de aquellas Costas.) Mandó ir los Navios con alguna Gente de Mar, y el Bastimento, y cosas, que no podian ir por Tierra, y que él se iria por Tierra con los Soldados, Costa á Costa: de esta manera començaron á marchar con dos Falconetes, y los Caballos, y algunos Indios de carga, de los que avian traído de Cuba. Llegaron á un Rio, adonde despues se pobló la Vera-Cruz: (que agora llamamos Vieja) pasaronle en unas Canoas quebradas, y en Balsas, porque iba hondo, y descubrieron de la otra parte unos Pueblos, sujetos á Cempoalla, de donde eran los cinco Indios, que avian hablado á Fernando Cortés en el Arenal. Hallaronse ciertos Adoratorios, con los Idolos, y lugares, donde se hacian los Sacrificios, sangre derramada, braseros para faumar, y muchos libros de papel, que en la Tierra entonces usaban, en que conservaban sus Ritos, y Ceremonias, y los sucesos de casos acacididos, ó Historias, y la Gente de miedo se avia huído. Durmieron allí los Españoles aquella Noche: el Día siguiente camiraron la Tierra adentro, la buelta del Poniente, dexando la Costa, y sin saber el Camino, dieron en unos buenos Prados, que se llaman Cabanas, donde se hallaron grande muchedumbre de Venados.

Ya los Indios, que con tales novedades estaban con cuidado (y que en cosa de dar aviso no se tardan) le avian dado al Señor de Cempoalla, de que los Españoles andaban por la Tierra; el qual embió doce Hombres de los mismos de las Aldeas, y Pue-

blos